

Titler y Beane afirman la presencia del negro en la literatura de América del Sur a través de las obras de Adalberto Ortiz, Jorge Isaacs y López Albújar. Las leyendas de Palmario y Zumbi organizan el ensayo de Rassner que las estudia en relación con la narrativa y el teatro brasileños. Lemuel Johnson revisa y cuestiona la presencia del pueblo africano en la historia en un texto de Henrique Coelho Netto y en su relación con el "romance bárbaro"

*Voices from Under* se destaca por haber aportado una visión sólida e informativa sobre la literatura de las voces no siempre oídas ni estudiadas dentro de los límites acostumbrados del mundo académico. Como lo señala William Luis, apenas se están tomando los primeros pasos hacia la valoración de una literatura que debe ser estudiada más a fondo y que exige un riguroso análisis.

Danusia L. Meson

Lins, Osman: *La reina de las cárceles de Grecia*. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1981, 253 p.

Traducida del portugués por Mario Merlino, esta intrigante novela brasileña se impone por el uso de una técnica refinada en el desarrollo de múltiples motivos. En verdad, la clasificación "novela" es un artificio cómodo para quien reseña el libro. Trátase más bien de un ensayo literario sobre una cierta novela inédita de existencia pre-textual al ensayo que sirve de referente al mismo.

Una separación hipotética de las partes componentes de esta novela-ensayo revelaría dos ejes interdependientes: a) una novela sobre María de Franca, una joven obrera demente, cuya historia inédita ha sido dejada inconclusa por su autora, Julia Marquezim Enone, trágicamente desaparecida en un accidente: la historia de la obrera es el prototexto de la novela, la cual es el pre-texto del ensayo; b) el análisis detallado del proceso de composición de la novela de Julia, basado en su lenguaje y con apoyo de la crítica estético-filosófica, por el descubridor del texto, amante de la escritora.

Entre las dos partes, texto ficcional y su análisis, el descubridor de la novelista

Enone muestra pasajes de la biografía de esta mujer y revela situaciones específicas de su propia vida como profesor, interponiendo los enunciados con reproducciones de recortes de diarios, los cuales traen noticias parecidas a los problemas vividos por María de França en la burocracia existente en los hospitales brasileños.

Lejos de las marchas y contramarchas de la pobre loca, pero su contemporánea, vivía Ana, en Grecia, en su ocupación de ladrona. Como ya había cruzado las puertas de casi todas las cárceles de su país, recibió el apodo de "reina de las cárceles de Grecia". El paralelo montado por Osman Lins (1924-1978) entre María y Ana, aquí brevemente expuesto, sugiere que la identidad más grande entre ambas ha sido la práctica de la perseverancia, única posibilidad para quienes estaban inmovilizadas, como ellas, en los grilletes de sus respectivos sistemas burocráticos.

La totalidad de efectos alcanzados en la novela-ensayo está basada, de un lado, en la relación emocional entre el analista-narrador y el objeto narrado-analizado, y, de otro lado, en la relación entre el texto-génesis (la novela incompleta) y el texto-derivado (el ensayo). Representaciones miméticas, imbricación de medios técnicos, variaciones de motivos y ciertos juegos palindrómicos (Ana, Enone) son algunos de los recursos que, embionados o materializados en las novelas anteriores de Lins y en algunos de sus cuentos y narraciones cortas, se pueden descubrir en esta obra, como llaves para la comprensión de su montaje novelesco.

Regina Igel

Zavaleta, C.E.: *Un herido de guerra*, Lima, Lluvia Editores, 1985; 122 pp.

Esta es la quinta entrega que hace Zavaleta de sus cuentos completos mediante Lluvia Editores. El presente es un libro dividido en tres secciones claramente diferenciables. La primera y la tercera sección constituyen dos maneras de producir textos literarios. La primera, que tiene el mismo título que el libro, está vinculada a la idea de cuento como relato de algo, como narración

de un suceso, de los diferentes avatares por los cuales tiene que pasar un personaje para transformar su estado inicial. La última sección, titulada "La mirada que aumenta el mundo", tiene su ligazón con el cuento como juego. Juego de conceptos, ideas, pareceres que con un final inesperado aspiran a sacar al lector de sus habituales formas de entender las cosas. Como los satoris de los budistas zen: el objetivo es hacer relampaguear súbitamente el saber. Un saber que pasa desapercibido cotidianamente. Una luz que relumbra en las zonas opacas, lejanas, rescatándolas, enriqueciendo el horizonte del entendimiento.

La segunda sección es más bien una pequeña addenda a un libro anterior. Son dos relatos que pertenecen al libro *Muchas caras del amor*. Por ello no tienen una lógica en el presente libro, debiendo buscar su inteligibilidad en el libro al que efectivamente pertenecen. La razón por la cual se hallan presentes en esta edición no es otra que la de aprovechar el espacio publicable para subsanar su anterior omisión. Justificable acto ya que estos libros desean ser la recopilación total de los cuentos de C.E. Zavaleta.

La primera sección consta de 5 cuentos, de ellos tres ("Un herido de guerra", "Los parientes de Uldarico" y "La mujer del héroe") transcurren en escenarios serranos; los tres refieren un tiempo — a ojos del lector: el pasado. Los sucesos de estas tres historias evocan la serranía de hace 40 ó 50 años. El espacio geográfico y el tiempo evocado remarcán la distancia existente entre el mundo serrano y el mundo costeño (límite más que otro); hacen visible una profunda escisión, cultural y social.

En el primer relato —llamado igual que el libro— se trabaja con la idea del escepticismo. El niño de la historia, Leoncio, tiene la revelación de que las noticias que van formando sus sentimientos patrios, su amor por los héroes nacionales, su odio por el enemigo —el militar chileno— son convenciones. Verdades válidas para una comunidad. El saber que se obtiene es un saber arbitrario y por lo mismo provisional. El cuento es el cuento de una desilusión: la tradición cultural (patriótica en este caso) no es única, verdadera para todos los tiempos, y todos los espacios y todos los hombres; apenas es el esfuerzo de una comunidad por dar un or-

den al mundo. Mas ese orden es un orden que se invalida cuando se pone en confrontación con otro que resulta su contrario. En el cuento esto se produce cuando ocurre el enfrentamiento entre los valores del niño y los de su tío, de pretendida ascendencia chilena. El encuentro de estas dos verdades opuestas, contradictorias, hacen saltar una tercera: que una verdad no tiene necesariamente como reverso una mentira. O dicho de otra manera: de dos verdades contradictorias entre sí una es tan cierta como la otra o ninguna lo es. Surge entonces la certeza de que todo valor es un convencionalismo. Nada objetivo, inapelable reside en sus cimientos. Todo es arbitrario. Lo que para el niño Leoncio es ingenio patriota, para el tío-enemigo es ardid nefasto; lo que para el primero es acto heroico, para el segundo es violencia gratuita, desmesurada incluso en la guerra; lo que para uno es entrega total, inmolación, para el otro es aceptación de la muerte cuando ya no hay otra posibilidad. Cada uno ha sido formado para que ame u odie; el problema está en que el objeto de amor en uno es objeto de odio en otro, y a la inversa. Y los dos según sus patrones formativos viven legítimamente.

En "Los parientes de Uldarico" la identificación con un modelo a seguir es lo que causa la muerte. La identificación plena es posible sólo si el modelo a emular desaparece; otro entonces toma su lugar para, a su vez, convertirse en modelo de un tercero y tener que desaparecer a fin de que el tercero asuma la identificación. El cuento narra la historia de dos hermanos pequeños que reciben la visita de un tío casi contemporáneo a ellos. El tío padece de epilepsia y, sin embargo, es elegido como modelo a imitar. De los dos hermanos el mayor es el que queda más deslumbrado por los gestos, movimientos y vida que tiene el tío; decide entonces emularlo: le copia gestos, hábitos, actividades. La emulación se concreta en la identificación, el imitador logra ser el modelo apetecido a condición de la destrucción: se contagia de la enfermedad —la epilepsia— que lo llevará a la muerte. El otro hermano sufre también el deseo de identificación, pero su modelo es su propio hermano, el ahora epiléptico. De donde se desprende que es posible obtener algo siempre y cuando su anterior tenedor deje de poseerlo. Se llega a ser algo gracias al dejar de ser algo

de un segundo. Una cadena de realizaciones y desrealizaciones. Esta la idea que da soporte a la historia de los hermanos y el tío Uldarico.

Tanto "La mujer del héroe" como "Una nueva era" son cuentos que manejan dos niveles de narración: en uno se cuenta la historia de un amor (historia trunca, que no logra realizarse, o historia exitosa donde la relación llega a final feliz) y en el otro se cuenta la historia social (historia de la represión de una rebelión o historia de una modificación de la realidad social: la Lima de los últimos 15 años). El paralelo de estos dos cuentos se puede hacer mediante el tiempo relatado: lo acontecido (el ayer) ha sido valioso, pero al mismo tiempo ha sido lo que no se pudo tener, o lo que no se pudo retener. En fin lo valioso, lo deseable, es a la vez lo huidizo. El pasado es el tiempo de la frustración, mientras que el presente puede ser el tiempo de la efectividad de un proyecto antes trunca.

En "La mujer del héroe" un discurso habla de la rebelión reprimida, de la sublevación que ha sido sofocada; queda el futuro como la posibilidad de la eficaz revuelta, de la reestructuración social. En el otro discurso, el discurso amoroso (enamoramiento platónico del protagonista adolescente por un familiar mayor) el amor es la promesa para el mañana, y al sujeto enamorado le queda la espera del tiempo de la dicha.

En "Una nueva era" el discurso amoroso es el discurso de la realización completa de un viejo e idealizado deseo: la mujer amada en el pasado, y pérdida por inexplicables razones, es reconquistada en el presente. Así, mientras el pasado es el tiempo en que se tuvo el amor, y no se lo pudo retener el presente. Es el tiempo de la recuperación de lo auténtico y valioso. El otro nivel discursivo este texto tiene que ver con la conquista de un territorio antes negado. Lima es ese espacio. Los serranos, los conquistadores. Lima va viendo sus calles copadas por gentes de extramuros: nuevos habitantes que llegan no sólo con la ilusión de hacer la América en la capital, sino también con sus gustos, creencias, ritos, convenciones, etc. Los migrantes conquistan Lima mediante la modificación. La ciudad deja de tener el rostro de hace 40 años; los advenedizos iniciales paulatina y calladamente van transformando Lima a

imagen y semejanza de sus pueblos serranos. Esta va adquiriendo el rostro de la provincia en los días de feria, mediante los vendedores ambulantes que se posesionan de las calles, a modo de disimulados pero eficaces conquistadores.

En el texto, la conquista se ve simbolizada con la entrada callada, desapasionada, corriente de una pareja de indios viejos a la Plaza de Armas.

Los relatos de la tercera sección, "La mirada que aumenta el mundo", son difíciles de ubicar temporal y espacialmente. La razón: su propósito no es decir sobre algún tiempo particular, o algún espacio definido. Su intención es el juego que abre nuevas perspectivas de entendimiento. Trabaja con conceptos, ideas; es decir, con abstracciones. Por esto es atemporal, no ubicable en un lugar fijo. Los equívocos, los encubrimientos del ser por el parecer, la producción de dudas ante las ideas aceptadas son algunos de los mecanismos que sirven para producir estos relatos.

Tres cuentos de esta sección ("La edad media actual", "El provinciano" y "Un experimento de justicia") reflejan el conflicto entre Lima y la provincia serrana. Conflicto que se produce cuando un elemento de uno de estos espacios se traslada al otro espacio. Así, el gamonal que tiene maneras de señor mientras reside en Lima, es un verdugo cuando se encuentra en la sierra ("La edad media actual"). El migrante serrano que no comprende los usos de la capital es vulnerado al comprender que otras son las convenciones que rigen la vida en la ciudad ("El provinciano"). El no serrano (no perteneciente al mundo cultural serrano) es arbitrario, prepotente, con los habitantes de la sierra ("Un experimento de justicia").

En esta sección del libro sobresale nítidamente "Conocer a una madre", texto que cumple con los siguientes presupuestos textuales: la incógnita resuelta por la verdad inesperada; el argumento no previsible, no lógico, impulsado por explicaciones absurdas que provocan en el lector la sorpresa; la sorpresa de ver las cosas de siempre con ojos recién adquiridos, que ofrecen una visión nueva, revitalizadora, que cubre y descubre el objeto de siempre con un inédito sentido.

Jaime Urco